

Preocuparse por las ideas, no por los métodos

Juan Delval

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Parece oportuno realizar una reflexión en torno al papel de la metodología en la enseñanza y en la investigación psicológica, porque nuestra disciplina mantiene una relación extraña, y posiblemente única, con la metodología. El autor del texto a debate se declara “moderadamente crítico” con esta relación, y quizá habría que situarse en una posición abiertamente crítica.

Coincido en muchas cosas con el contenido del artículo, pero dado que se abordan en él variados temas me limitaré a comentar alguno.

Comienza el autor señalando que la psicología es una disciplina en crisis, y esta afirmación se refiere tanto al pasado como al presente. En cierto modo la psicología siempre ha estado en crisis porque se trata de una disciplina que no acaba de constituirse como ciencia aunque haya realizado considerables progresos. Probablemente todas las disciplinas pasan por momentos de crisis y esto resulta beneficioso, pues es lo que conduce a los cambios de paradigma, que son una de las vías para el progreso científico. Así hemos asistido a crisis en disciplinas con mucha más tradición que la nuestra. Recordemos la crisis de los fundamentos de la matemática a principios del siglo XX o la crisis de la física newtoniana.

Lo que sucede es que la crisis de la psicología es algo que puede considerarse como casi permanente, posiblemente porque se trata de una disciplina que se ocupa de problemas muy variados y de muy diferente naturaleza, como se señala en el artículo. Ya en 1911 un psicólogo ruso afincado en Francia, N. Kostyleff, escribía un libro con ese título, anticipándose precisamente a los grandes cambios a los que se iba a asistir en breve con la aparición del conductismo y de

la psicología de la Gestalt.¹ Pero a pesar de estos cambios la idea de crisis siguió subsistiendo y testimonios de ello son la famosa obra de Karl Bühler, *Die Krise der Psychologie* de 1927 y el trabajo de Lev Vygotski sobre el mismo tema y del mismo año, aunque permaneció inédito durante mucho tiempo. Desde entonces no han dejado de sucederse obras sobre este asunto aunque sea con distintos títulos.

Como se señala en el artículo que comentamos (p. 9), la psicología presenta una serie de oposiciones no resueltas. Creo que debemos tener en cuenta que es una disciplina muy joven si la comparamos con otras, y todavía no ha encontrado una unificación. El autor señala que esas oposiciones tal vez no se resuelvan, aunque esperemos que no acierte en esa profecía.

Tampoco conviene olvidar que la psicología trata de las cuestiones más difíciles que existen en la naturaleza, del funcionamiento de la mente humana, que probablemente es el fenómeno más complejo con el que nos podamos enfrentar. Su doble naturaleza, como ciencia natural y como ciencia social, no facilita las cosas.

Pero los psicólogos han tenido siempre el ideal de convertir a su disciplina en una ciencia rigurosa, muchas veces recurriendo a atajos. A falta de una clarificación conceptual suficiente han pretendido hacerlo imitando los modelos de las ciencias naturales. Durante mucho tiempo fue el conductismo el paradigma de lo científico, pero lo que trataba de ganar en precisión lo perdía con creces al no poder abordar los fenómenos importantes, e incluso se trató de utilizar un forzado método hipotético deductivo (Hull), sin tener en cuenta que ese tipo de formulación es el resultado de un largo camino, y no un punto de partida.

Como bien señala el autor estamos todavía inmersos en el espejismo de la metodología, y ésta es una característica muy específica de la psicología. Las disciplinas sólidamente establecidas no tienen que ocuparse de la metodología. Sería inconcebible que existiese una asignatura de metodología de la física o de las matemáticas.

El autor lo que propone es que hay que huir de la ortodoxia metodológica, cosa con la que concordamos plenamente, precisamente porque la psicología es una disciplina muy variada (p. 8). Y eso lleva al establecimiento de preceptivas metodológicas mal comprendidas (p. 8).

Como el autor señala también acertadamente lo importante es preocuparse por las ideas y no por los métodos. Lo que resulta importante en una teoría científica es que sea capaz de explicar fenómenos que se consideran relevantes dentro de la disciplina, que permita descubrir fenómenos nuevos y también que tengan un valor para el progreso del conocimiento y para la vida humana. Lo de menos es cómo se hayan obtenido esos conocimientos. Por eso resulta apropiado recordar la distinción que estableció Reichenbach (1938) entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación. Los descubrimientos se pueden realizar de múltiples maneras y desgraciadamente sabemos todavía

1. Kostileff escribía precisamente que «las investigaciones psicométricas se han mostrado, quizá, como las más estériles de todas. Es que provenían de una necesidad mucho más especulativa que real y le faltaba mucha base positiva» (p. 31 de la traducción española).

muy poco sobre cómo se produce el pensamiento original y creativo. Tenemos descripciones de científicos que muestran cómo se les ocurrieron ideas o hipótesis en las situaciones más variadas, como poniendo el pie en un autobús (Poincaré), o durante un sueño (Kekulé). Pero lo importante es la coherencia de esas ideas y su articulación en un cuerpo teórico. Por ello los conocimientos psicológicos no pueden nunca justificarse por el método mediante el que se obtienen, sino precisamente por su capacidad explicativa. Sin embargo, dentro de la psicología parece que el método justifica la validez de los resultados.

Pero sí me parece que es necesario orientarse hacia una unificación conceptual, y creo que, en contra de lo que señala el autor, en la física existe una gran unificación conceptual que se busca explícitamente. Las teorías físicas actuales es precisamente lo que están procurando y probablemente la física sea la disciplina que mayor unificación conceptual ha conseguido entre las ciencias empíricas.

El presente artículo parece que manifiesta una cierta ambivalencia hacia el papel de la teoría, y de las hipótesis (p. 12). Creo que no podemos prescindir de las teorías y que, frente a las perspectivas empiristas, siempre tenemos que partir de una hipótesis, por débil que sea o por trivial que parezca, pues sólo ella nos podrá guiar en nuestro intento de estudiar algún fenómeno. El autor, sin embargo, parece que insiste en varios lugares (por ejemplo, p. 12) en la posibilidad de realizar una investigación ateorica: por ejemplo, señala que «a veces las observaciones preceden a la teoría, a veces es al contrario». No obstante, partir de una teoría es indispensable, aunque naturalmente hay que entender teoría en un sentido muy amplio y laxo, pero sin alguna presuposición previa no se puede estudiar nada. Ya Pierre Duhem (1914) había insistido en la imposibilidad de realizar observaciones puras y años más tarde otros han profundizado en esta imposibilidad: por ejemplo, desde Hanson (1958) se acepta que los hechos están “cargados” teóricamente, lo cual hace imposible la observación pura. Sus ejemplos muestran claramente cómo el contexto y la posición teórica determinan de forma indeleble lo que estamos creyendo observar libres de prejuicios. Un ptolemaico y un copernicano verán cosas distintas cuando el sol se oculta detrás del horizonte, y lo mismo sucederá con un físico y un lego cuando observan un fenómeno cotidiano. Incluso nuestra percepción del mundo está determinada por nuestras categorías de análisis y por nuestros presupuestos teóricos de tal manera que resulta imposible realizar observaciones preteóricas. Los conceptos teóricos, es decir sin correlatos observables, que aparecen en la estructura de una teoría particular, están determinando de forma irremediable los hechos que un observador está percibiendo, aunque se crea libre de prejuicios, por lo cual siempre estamos partiendo de una teoría y de una hipótesis acerca de lo que va a suceder. Me parece que en este punto la posición de nuestro autor no es suficientemente clara (pp. 12 y 13).

Me parece muy adecuada la crítica a la utilización de conceptos mal definidos. En un trabajo científico definir con precisión los conceptos que utilizamos resulta indispensable si queremos alcanzar un cierto rigor teórico.

Pero en cambio creo que no son suficientemente claras sus críticas al operacionalismo y sobre todo su caracterización del operacionalismo como subje-

tivista (p. 16). El operacionalismo radical propuesto por Bridgman (1927) fue criticado por los propios físicos de una forma inapelable. Pero en los experimentos, y en los análisis de éstos, es muy importante definir con precisión cuáles son las categorías que se utilizan, y cuáles son los rasgos esenciales que, por ejemplo, nos permiten situar una determinada conducta dentro de una de las categorías que hemos establecido. En cierto modo esto constituye un operacionalismo de tipo laxo.

Una parte del artículo está dedicada a desarrollar la idea de que lo importante es tener ideas y no utilizar una metodología rigurosa. El autor pone, a mi manera de ver acertadamente, mucho énfasis en la presión que supone la necesidad de publicar y en la proliferación de «publicaciones irrelevantes, ociosas, inútiles muchas veces, moralmente discutibles otras tantas, simplemente superfluas, y por lo tanto, evitables» (p. 8). Sin embargo, este problema no parece tener solución, o por lo menos una solución fácil. Cada vez somos más los que nos dedicamos a la investigación en el ámbito académico y tenemos que competir por lugares que son escasos, por lo que resulta preciso realizar una selección y uno de los elementos fundamentales para ésta se basa en las publicaciones. Esto lleva a que todo el mundo tenga que publicar aunque no encuentre muchos problemas originales, ni tenga muchas ideas. Pero esta necesidad creo que sólo puede ir en aumento.

Posiblemente para los editores de las revistas resulta mucho más fácil tomar en consideración si se han seguido los pasos metodológicos establecidos que si el artículo ofrece resultados que sean realmente interesantes y originales. Hoy leemos continuamente artículos en revistas que tienen una metodología cuidada de acuerdo con los cánones establecidos por los metodólogos, pero que llegan a conclusiones absolutamente triviales e irrelevantes. La mayoría de las revistas tienden a preocuparse más por la ortodoxia metodológica que por la originalidad de los resultados.

En el artículo resulta interesante la descripción del ritual que debe seguirse (p. 19). Creo que es importante hacer una crítica de una psicología en la que la estadística tiene que desempeñar un papel predominante. Aunque hoy es frecuente una crítica de las metodologías cuantitativas, las alternativas tampoco parecen muy claras y frecuentemente son bastante incipientes.

Probablemente en la universidad española es donde existe un mayor número de metodólogos en relación con el número total de profesores de psicología, y también donde los alumnos se ven obligados a cursar obligatoriamente un mayor número de asignaturas metodológicas de escasa utilidad. Pero esto no se debe precisamente a razones de tipo científico sino a las relaciones de poder existentes en el momento en que se establecieron los estudios de psicología, lo que constituiría un interesante tema de estudio para los historiadores de la psicología. Razones corporativas seguirán manteniendo el peso de los metodólogos en los cuerpos docentes. Una de las posibles conclusiones del artículo es que la mayor parte de los metodólogos sobran.

REFERENCIAS

- Bridgman, P. W. (1927). *The Logic of modern physics*. New York: Macmillan. Reimpresión 1961.
- Bühler, K. (1927). *Die Krise der Psychologie*. Stuttgart: Gustav Fischer Verlag. Traducción castellana de la 3ª edición alemana de A. Guera, *Crisis de la psicología*, Madrid: Morata, 1966.
- Duhem, P. (1914). *La théorie physique: son objet et méthode*. Paris: Rivière. Traducción inglesa de Ph. Wiener: *The aim and structure of physical theory*. New York: Atheneum, 1962.
- Hanson, N. R. (1958). *Patterns of discovery*. Cambridge: Cambridge University Press. Traducción castellana de E. García Camarero en *Observación y explicación*, Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Kostyleff, N. (1911). *La crise de la psychologie expérimentale*. Paris: Alcan. Traducción castellana de Domingo Barnés, *La crisis de la psicología experimental (el presente y el porvenir)*. Madrid: Jorro, 1922.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and prediction*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vygotski, L. S. (1927). *El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica*. Traducción castellana de J. M. Bravo en *Obras escogidas, I*, (pp. 257-413). Madrid: Centro de Publicaciones del MEC y Visor distribuciones, 1991.